

VIRGILIO. *Eneida*.

Pasajes seleccionados

<http://es.scribd.com/doc/100549496/Virgilio-Eneida-Gredos#scribd>

[http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/V/Virgilio%20-%20La%20Eneida%20\(en%20prosa\).pdf](http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/V/Virgilio%20-%20La%20Eneida%20(en%20prosa).pdf)

<http://miguelvalle.com/lector/Grecolatinos/Literatos/Virgilio%20Maron,%20Publio%20-%20La%20Eneida%20-%20bilingue.pdf>

1. Neptuno calma las aguas agitadas. *Eneida, I, 124-141*

Interea magno misceri murmure pontum,
emissamque hiemem sensit Neptunus, et imis 125
stagna refusa vadis, graviter commotus; et alto
prospiciens, summa placidum caput extulit unda.
Disiectam Aeneae, toto videt aequore classem,
fluctibus oppressos Troas caelique ruina,
nec latuere doli fratrem Iunonis et irae. 130
Eurum ad se Zephyrumque vocat, dehinc talia fatur:

'Tantane vos generis tenuit fiducia vestri?
Iam caelum terramque meo sine numine, venti,
miscere, et tantas audetis tollere moles?
Quos ego—sed motos praestat componere fluctus. 135
Post mihi non simili poena commissa luetis.
Maturate fugam, regique haec dicite vestro:
non illi imperium pelagi saevumque tridentem,
sed mihi sorte datum. Tenet ille immania saxa,
vestras, Eure, domos; illa se iactet in aula 140
Aeolus, et clauso ventorum carcere regnet.'

Entretanto Neptuno advirtió por el ruido tan grande que el mar se agitaba, se desataba la tormenta y el agua volvía de los profundos abismos y, gravemente afectado, miró desde lo alto sacando su plácida cabeza por encima del agua. Ve por todo el mar la flota deshecha de Eneas, y a los troyanos atrapados por las olas y la ruina del cielo; y no se le escaparon al hermano las trampas y la ira de Juno. Así que llama ante él al Céfito y al Euro, y así les dice: «¿A tanto ha llegado el orgullo de la raza vuestra? ¿Ya revolvéis el cielo y la tierra sin mi numen, vientos, y os atrevéis a levantar moles tan grandes? Os voy a... Pero, antes conviene volver a componer las olas agitadas. Más adelante pagaréis con pena bien distinta vuestro atrevimiento. Marchaos ya de aquí y decid esto a vuestro rey: el gobierno del mar y el cruel tridente no a él, sino a mí, los confié la suerte. Se ocupa él de las rocas enormes, Euro, vuestras moradas; que se jacte en aquella residencia Eolo y reine en la cerrada cárcel de los vientos.»

2. Dido acoge a Eneas y a los suyos. *En. I, 613-618; 627-630*

Obstipuit primo aspectu Sidonia Dido,
casu deinde viri tanto, et sic ore locuta est:
'Quis te, nate dea, per tanta pericula casus 615
insequitur? Quae vis immanibus applicat oris?
Tunc ille Aeneas, quem Dardanio Anchisae
alma Venus Phrygii genuit Simoentis ad undam?

...

Quare agite, O tectis, iuvenes, succedite nostris.
Me quoque per multos similis fortuna labores
iactatam hac demum voluit consistere terra.
Non ignara mali, miseris succurrere disco.' 630

Sin aliento se quedó la sidonia Dido, por la visión primero, después por tanta desventura del héroe, y así habló con su boca: «¿Qué desventura, hijo de la diosa, en medio de tan grandes peligros te persigue? ¿Qué fuerza te arroja a riberas salvajes? ¿No eres tú aquel Eneas que la madre Venus al dardanio Anquises le engendró junto a las aguas del frigio Simunte? ... Así, pues, adelante, ¡Oh guerreros! Entrad en nuestras moradas. También a mí una fortuna semejante a la vuestra, después de haberme hecho juguete de grandes trabajos, ha querido por fin darme asiento en este suelo; conocedora de la desgracia, he aprendido a socorrer a los desgraciados.

3. Cupido en brazos de Dido. *En. I, 709-722*

Mirantur dona Aeneae, mirantur Iulum
flagrantisque dei voltus simulataque verba, 710
[pallamque et pictum croceo velamen acantho.]
Praecipue infelix, pesti devota futurae,
expleri mentem nequit ardescitque tuendo
Phoenissa, et pariter puero donisque movetur.
Ille ubi complexu Aeneae colloque pependit 715
et magnum falsi implevit genitoris amorem,
reginam petit haec oculis, haec pectore toto
haeret et interdum gremio foveat, inscia Dido,
insidat quantus miserae deus; at memor ille
matris Acidaliae paulatim abolere Sychaeum 720
incipit, et vivo temptat praeverttere amore
iam pridem resides animos desuetaque corda.

Admiran los regalos de Eneas, miran la hermosura de Iulo, su rostro, que brilla con un resplandor divino, y sus fingidas palabras, su vestidura y su manto, bordado de rojo acanto. Principalmente la infeliz Dido, presa del fuego que la ha de perder, no se sacia de contemplarle, y arde mirándole, movida igualmente por el influjo del niño y de los presentes que ha recibido. El, después de haberse colgado al cuello de Eneas y de haber inundado de ternura el corazón de su supuesto padre, se dirigió a la Reina, la cual clava en él sus ojos y toda su alma, y de cuando en cuando le aprieta a su regazo: ¡No sabe la desgraciada Dido cuán poderoso es el dios que se sienta en sus rodillas! Recordando el precepto de su madre Venus, empieza el dios a borrar poco a poco la imagen de Siqueo, y prueba a inflamar en vivo amor aquel espíritu, por tanto tiempo sosegado, y aquel corazón, ya desacostumbrado de amar.

4. Entrada del caballo en la ciudad. *En. II, 234-249*

diuidimus muros et moenia pandimus urbis.
accingunt omnes operi pedibusque rotarum 235
subiciunt lapsus, et stuppea uincula collo
intendunt; scandit fatalis machina muros
feta armis. pueri circum innuptaeque puellae
sacra canunt funemque manu contingere gaudent;
illa subit mediaeque minans inlabitur urbi. 240
o patria, o diuum domus Ilium et incluta bello
moenia Dardanidum! quater ipso in limine portae
substitit atque utero sonitum quater arma dedere;
instamus tamen immemores caecique furore
et monstrum infelix sacrata sistimus arce. 245
tunc etiam fatis aperit Cassandra futuris
ora dei iussu non umquam credita Teucris.
nos delubra deum miseri, quibus ultimus esset
ille dies, festa uelamus fronde per urbem.

Al punto hacemos una gran brecha en las murallas, abriendo así la ciudad; todos ponen mano a la obra, encajan bajo los pies del caballo ruedas con que se arrastre fácilmente, y le echan al cuello fuertes maromas; así escala nuestros muros la fatal máquina, preñada de guerreros; en torno niños y doncellas van entonando sagrados cánticos, y recreándose a porfía en tocar la cuerda con su mano. Avanza aquella en tanto, y penetra amenazadora hasta el centro de la ciudad. ¡Oh patria, oh Ilión, morada de los dioses! ¡Oh murallas de los Dárdanos, ínclitas en la guerra! Cuatro veces se paró la enemiga máquina en el mismo dintel de la puerta, y cuatro veces se oyó resonar en su vientre un crujido de armas. Avanzamos, no obstante, desatentados y ciegos en nuestro delirio, y colocamos el fatal monstruo en el sagrado alcázar. Entonces también abrió la boca para revelarnos nuestros futuros destinos Casandra, jamás creída de los Troyanos por voluntad de Apolo; y nosotros, infelices, para quienes era aquél el último día, íbamos por la ciudad, ornando con festivas enramadas los templos de los dioses.

5. Amor de Dido. *En. IV, 1-5; 66-83; 101*

At regina graui iamdudum saucia cura
uulnus alit uenis et caeco carpitur igni.
multa uiri uirtus animo multusque recursat
gentis honos; haerent infixi pectore uultus
uerbaque nec placidam membris dat cura quietem. 5

...

...est mollis flamma medullas
interea et tacitum uiuit sub pectore uulnus.
uritur infelix Dido totaque uagatur
urbe furens, qualis coniecta cerua sagitta,
quam procul incautam nemora inter Cresia fixit 70
pastor agens telis liquitque uolatile ferrum
nescius: illa fuga siluas saltusque peragrat
Dictaeos; haeret lateri letalis harundo.
nunc media Aenean secum per moenia ducit

Sidoniasque ostentat opes urbemque paratam, 75
 incipit effari mediaque in uoce resistit;
 nunc eadem labente die conuiuia quaerit,
 Iliacosque iterum demens audire labores
 exposcit pendetque iterum narrantis ab ore.
 post ubi digressi, lumenque obscura uicissim 80
 luna premit suadentque cadentia sidera somnos,
 sola domo maeret uacua stratisque relictis
 incubat. illum absens absentem auditque uidetque.

...

ardet amans Dido traxitque per ossa furorem. 101

En tanto la Reina, presa hacía tiempo de grave cuidado, abriga en sus venas herida de amor y se consume en oculto fuego. Continuamente revuelva en su ánimo el alto valor del héroe y el lustre de su linaje; clavadas lleva en el pecho su imagen, sus palabras, y el afán no le consiente dar a sus miembros apacible sueño... Mientras invoca a los dioses, una dulce llama consume sus huesos y en su pecho vive la oculta herida: arde la desventurada Dido y vaga furiosa por toda la ciudad; cual incauta cierva herida en los bosques de Creta por la flecha que un cazador le dejó clavada sin saberlo, huye por las selvas y los montes dicteos, llevando hincada en el costado la letal saeta. A veces conduce a Eneas consigo a las murallas y ostenta las riquezas sidonias y las comenzadas obras de la ciudad; empieza a hablarle y separa a la mitad del discurso; otras veces, al caer la tarde, le brinda con nuevos festines, y quiere, en su demencia, oír segunda vez los desastres de Troya, y segunda vez se queda pendiente de los labios del narrador. Luego, cuando ya se han separado, y obscura también la luna oculta su luz, y los astros que van declinando convidan al sueño, gime de verse sola en su desierta morada, y se tiende en el lecho antes ocupado por Eneas. Ausente le ve, ausente le oye... Dido arde de amores; un ciego furor ha penetrado en sus huesos.

6. Rencor de Dido. *En. IV, 612-629*

... si tangere portus
 infandum caput ac terris adnare necesse est,
 et sic fata Iouis poscunt, hic terminus haeret,
 at bello audacis populi uexatus et armis, 615
 finibus extorris, complexu auulsus Iuli
 auxilium imploret uideatque indigna suorum
 funera; nec, cum se sub leges pacis iniquae
 tradiderit, regno aut optata luce fruatur,
 sed cadat ante diem mediaque inhumatus harena. 620
 haec precor, hanc uocem extremam cum sanguine fundo.
 tum uos, o Tyrii, stirpem et genus omne futurum
 exercete odiis, cinerique haec mittite nostro
 munera. nullus amor populis nec foedera sunt.
 exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor 625
 qui face Dardanios ferroque sequare colonos,
 nunc, olim, quocumque dabunt se tempore uires.
 litora litoribus contraria, fluctibus undas
 imprecor, arma armis: pugnent ipsique nepotesque.'

... “Si es forzoso que ese infame arribe al puerto y pise el suelo de Italia; si así lo exigen los hados de Júpiter, y este término es inevitable, que a lo menos, acosado por la guerra y las armas de un pueblo audaz, desterrado de las fronteras, arrancado de los brazos de Iulo, implore auxilio y vea la indigna matanza de sus compañeros; y cuando se someta a las condiciones de una paz vergonzosa, no goce del reino ni de la deseada luz del día, antes sucumba a temprana muerte y yazga insepulto en mitad de la playa. Esto os suplico; este grito postrero exhalo con mi sangre. Y vosotros, ¡oh Tirios! cebad vuestros odios en su hijo y en todo su futuro linaje; ofreced ese tributo a mis cenizas. Nunca haya amistad, nunca alianza entre los dos pueblos. Álzate de mis huesos, ¡oh vengador, destinado a perseguir con el fuego y el hierro a los advenedizos hijos de Dárdano! ¡Yo te ruego que ahora y siempre, y en cualquier ocasión en que haya fuerza bastante, lidien ambas naciones, playas contra playas, olas contra olas, armas contra armas, y que lidien también hasta sus últimos descendientes!”

7. Muerte de Dido. *En. VI, 688-705*

illa grauis oculos conata attollere rursus deficit; infixum stridit sub pectore uulnus. ter sese attollens cubitoque adnixa leuauit, ter reuoluta toro est oculisque errantibus alto quaesiuit caelo lucem ingemuitque reperta.	690
---	-----

Tum Iuno omnipotens longum miserata dolorem difficilisque obitus Irim demisit Olympo quae luctantem animam nexosque resolveret artus. nam quia nec fato merita nec morte peribat, sed misera ante diem subitoque accensa furore, nondum illi flauum Proserpina uertice crinem abstulerat Stygioque caput damnauerat Orco. ergo Iris croceis per caelum roscida pennis mille trahens uarios aduerso sole colores deuolat et supra caput astitit. 'hunc ego Diti sacrum iussa fero teque isto corpore soluo': sic ait et dextra crinem secat, omnis et una dilapsus calor atque in uentos uita recessit.	695 700 705
--	---

Dido se esfuerza por levantar los pesados ojos, y de nuevo cae desmayada; con la profunda herida que tiene debajo del pecho sale silbando su aliento. Tres veces se incorporó, apoyándose sobre el codo, y tres volvió a caer en su lecho; busca con errantes ojos la luz del cielo, la encuentra y gime. Entonces la omnipotente Juno, compadecida de aquel largo padecer y de aquella difícil agonía, manda desde el Olimpo a Iris para que desprenda de los miembros aquella alma, afanada por romper su prisión; porque muriendo la desventurada Dido, no por natural ley del destino ni en pena de un delito, sino prematuramente y arrebatada de súbito furor, aun no había Proserpina cortado de su frente el rubio cabello ni consagrado su cabeza al Orco estigio. Iris, pues, desplegando en los cielos sus alas, húmedas de rocío, que tiñe el opuesto sol de mil varios colores, se para sobre la cabeza de la Reina: "Cumpliendo con el mandato que he recibido, llevo este sacrificio a Dite y te desligo de este cuerpo." Dice así y corta el cabello con la diestra; se disipa al punto el calor, y la vida se desvanece en los aires.

8. Eneas y la Sibila en la entrada del Averno. *En. VI, 268-281*

Ibant obscuri sola sub nocte per umbram
perque domos Ditis uacuas et inania regna:
quale per incertam lunam sub luce maligna 270
est iter in siluis, ubi caelum condidit umbra
Iuppiter, et rebus nox abstulit atra colorem.
uestibulum ante ipsum primisque in faucibus Orci
Luctus et ultrices posuere cubilia Curae,
pallentesque habitant Morbi tristisque Senectus, 275
et Metus et malesuada Fames ac turpis Egestas,
terribiles uisu formae, Letumque Labosque;
tum consanguineus Leti Sopor et mala mentis
Gaudia, mortiferumque aduerso in limine Bellum,
ferreique Eumenidum thalami et Discordia demens 280
uipereum crinem uittis innexa cruentis.

Solos iban en la nocturna obscuridad, cruzando los desiertos y mustios reinos de Dite, cual caminantes en espesa selva a la incierta claridad de la luna, cuando Júpiter cubre de sombra el firmamento y la negra noche roba sus colores a todas las cosas. En el mismo vestíbulo y en las primeras gargantas del Orco tienen sus guaridas el Dolor y los vengadores Afanes; allí moran también las pálidas Enfermedades, y la triste Vejez, y el Miedo, y el Hambre, mala consejera, y la horrible Pobreza, figuras espantosas de ver, y la Muerte, y su hermano el Sueño, y el Trabajo, los malos Goces del alma. Vense en el fondo del zaguán la mortífera Guerra, los férreos Tálamos de las Euménides y la insensata Discordia, ceñida de sangrientas ínfulas la serpentina cabellera.

9. Caronte. *En. VI, 298-312*

portitor has horrendus aquas et flumina seruat
terribili squalore Charon, cui plurima mento 300
canities inculta iacet, stant lumina flamma,
sordidus ex umeris nodo dependet amictus.
ipse ratem conto subigit uelisque ministrat
et ferruginea subuectat corpora cumba,
iam senior, sed cruda deo uiridisque senectus.
huc omnis turba ad ripas effusa ruebat, 305
matres atque uiri defunctaque corpora uita
magnanimum heroum, pueri innuptaeque puellae,
impositique rogis iuuenes ante ora parentum:
quam multa in siluis autumnus frigore primo
lapsa cadunt folia, aut ad terram gurgite ab alto 310
quam multae glomerantur aues, ubi frigidus annus
trans pontum fugat et terris immittit apricis.

Guarda aquellas aguas y aquellos ríos el horrible barquero Caronte, cuya suciedad espanta; sobre el pecho le cae desaliñada lengua barba blanca, de sus ojos brotan llamas; una sórdida capa cuelga de sus hombros, prendida con un nudo: él mismo maneja su negra barca con una pértiga, dispone las velas y transporta en ella los muertos, viejo ya, pero verde y recio en su vejez, cual corresponde a un dios. Toda la turba de las sombras, por allí difundida, se precipitaba a las orillas: madres, esposos, héroes magnánimos, mancebos, doncellas, niños

colocados en la hoguera a la vista de sus padres, sombras tan numerosas como las hojas que caen en las selvas a los primeros fríos del otoño, o como las bandadas de aves que, cruzando el profundo mar, se dirigen a la tierra cuando el invierno las impele en busca de más calurosas regiones.

10. Misión de Roma. *En. VI, 847-853*

excudent alii spirantia mollius aera
(credo equidem), uiuos ducent de marmore uultus,
orabunt causas melius, caelique meatus
describent radio et surgentia sidera dicent: 850
tu regere imperio populos, Romane, memento
(hae tibi erunt artes), pacique imponere morem,
parcere subiectis et debellare superbos.'

“Otros, en verdad labrarán con más primor el animado bronce, sacarán del mármol vivas figuras, defenderán mejor las causas, medirán con el compás el curso del cielo y anunciarán la salida de los astros; tú, ¡Oh romano! atiende a gobernar los pueblos; ésas serán tus artes, y también imponer condiciones de paz, perdonar a los vencidos y derribar a los soberbios.”

11. Gloria truncada de Marcelo. *En. VI, 860-886*

atque hic Aeneas (una namque ire uidebat 860
egregium forma iuuenem et fulgentibus armis,
sed frons laeta parum et deiecto lumina uultu)
'quis, pater, ille, uirum qui sic comitatur euntem?
filius, ane aliquis magna de stirpe nepotum?
qui strepitus circa comitum! quantum instar in ipso! 865
sed nox atra caput tristi circumuolat umbra.'
tum pater Anchises lacrimis ingressus obortis:
'o gnate, ingentem luctum ne quaere tuorum;
ostendent terris hunc tantum fata nec ultra
esse sinent. nimium uobis Romana propago 870
uisa potens, superi, propria haec si dona fuissent.
quantos ille uirum magnam Mauortis ad urbem
campus aget gemitus! uel quae, Tiberine, uidebis
funera, cum tumulum praeterlabere recentem!
nec puer Iliaca quisquam de gente Latinos 875
in tantum spe tollet auos, nec Romula quondam
ullo se tantum tellus iactabit alumno.
heu pietas, heu prisca fides inuictaque bello
dextera! non illi se quisquam impune tulisset
obuius armato, seu cum pedes iret in hostem 880
seu spumantis equi foderet calcaribus armos.
heu, miserande puer, si qua fata aspera rumpas,
tu Marcellus eris. manibus date lilia plenis
purpureos spargam flores animamque nepotis
his saltem accumulem donis, et fungar inani 885
munere.'

En esto Eneas, viendo acercarse al lado del héroe un gallardo mancebo vestido de refulgentes armas, pero con la frente mustia, bajos los ojos e inclinado el rostro, “¿Quién es, ¡Oh padre!” dijo “ese que acompaña a Marcelo? ¿Es su hijo o alguno de la alta estirpe de sus descendientes? ¿Cuál le rodean todos con obsequioso afán! ¡Cómo se parecen uno a otro!, pero una negra noche rodea su cabeza de tristes sombras.” Entonces el padre Anquises, bañados de llanto los ojos, exclama: “¡Oh hijo mío! no inquietas lo que será ocasión de inmenso dolor para los tuyos. Vivirá ese mancebo, pero los hados no harán más que mostrarle un momento a la tierra; la romana estirpe os hubiera parecido ¡Oh dioses! demasiado poderosa si le hubieseis otorgado ese don. ¡Cuántos gemidos se exhalarán por él desde el campo de Marte hasta la gran Roma! ¡Qué funerales verás, oh Tíber, cuando te deslices por delante de su reciente sepultura! Ningún mancebo de la raza troyana levantará tan alto las esperanzas de sus abuelos latinos, ni la tierra de Rómulo, se envanecerá tanto jamás de otro alguno de sus hijos. ¡Oh piedad! ¡Oh antigua fe! ¡Oh diestra invicta en la guerra! Jamás contrario alguno se le hubiera opuesto, impunemente, ya arremetiese a pie las huestes enemigas, ya aguijase con la esquila los ijares de espumoso corcel. ¡Oh mancebo digno de eterno llanto! si logras vencer el rigor de los hados, tú serás Marcelo... Dadme lirios a manos llenas, dadme que esparza sobre él purpúreas flores; que pague a los menos este tributo a los manes de mi nieto y le rinda este vano homenaje.”

12. Niso y Euríalo. *En. 420, 449*

saeuit atrox Volcens nec teli conspicit usquam	420
auctorem nec quo se ardens immittere possit.	
'tu tamen interea calido mihi sanguine poenas	
persolues amborum' inquit; simul ense recluso	
ibat in Euryalum. tum uero exterritus, amens,	
conclamat Nisus nec se celare tenebris	425
amplius aut tantum potuit perferre dolorem:	
'me, me, adsum qui feci, in me conuertite ferrum,	
o Rutuli! mea fraus omnis, nihil iste nec ausus	
nec potuit; caelum hoc et conscia sidera testor;	
tantum infelicem nimium dilexit amicum.'	430
talía dicta dabat, sed uiribus ensis adactus	
transadigit costas et candida pectora rumpit.	
uoluitur Euryalus leto, pulchrosque per artus	
it cruor inque umeros ceruix conlapsa recumbit:	
purpureus ueluti cum flos succisus aratro	435
languescit moriens, lassoue papauera collo	
demisere caput pluuiá cum forte grauantur.	
at Nisus ruit in medios solumque per omnis	
Volcentem petit, in solo Volcente moratur.	
quem circum glomerati hostes hinc comminus atque hinc	440
proturbant. instat non setius ac rotat ensem	
fulmineum, donec Rutuli clamantis in ore	
condidit aduerso et moriens animam abstulit hosti.	
tum super exanimum sese proiecit amicum	
confossus, placidaque ibi demum morte quieuit.	445
Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt,	
nulla dies umquam memori uos eximet aeuo,	
dum domus Aeneae Capitoli immobile saxum	
accolet imperiumque pater Romanus habebit.	

Furioso Volcente de no ver quién causa aquel estrago, y no sabiendo cómo cebar su rabia, “Pues tú”, exclama, “tú me pagarás con tu caliente sangre la muerte de esos dos, mientras no parece el verdadero asesino”; y al mismo tiempo se lanza, espada en mano, contra Euríalo. Aterrado, fuera de sí, incapaz ya de permanecer oculto y de soportar aquel horrible trance, se presenta Niso, gritando: “¡A mí, a mí, yo soy el matador!; volved contra mí las espadas, ¡Oh Rútulos! Mía es toda la traición; éste nada ha intentado, nada ha podido hacer contra vosotros, lo juro por ese cielo, por esos astros, testigos de la sinceridad de mis palabras; su única culpa es haber querido demasiado a su infeliz amigo.” Mientras así clamaba Niso, la espada de Volcente, esgrimida con poderoso empuje, atraviesa las costillas y rompe el blanco pecho de Euríalo, que cae herido de muerte; corre la sangre por sus hermosos miembros, y su cuello se dobla sobre sus hombros, semejante a una purpúrea flor cuando, cortada por el arado, desfallece moribunda, o cual las adormideras inclinan la cabeza sobre el cansado tallo a impulso de un recto aguacero. Al punto Niso se precipita en medio de los enemigos, buscando únicamente entre todos a Volcente, sólo a Volcente. Le rodean los Rútulos de tropel y le embisten en todas direcciones, mientras él con mayor brío acosa a su contrario, esgrimiendo en círculo la fulmínea espada, hasta que al fin logra hundirla en la boca del Rútulo, abierta para gritar, y antes de morir arranca el alma a su contrario: entonces, acribillado de heridas, se arrojó sobre su amigo exánime, y allí por fin descansó en plácida muerte. ¡Felices ambos! Si algo alcanzan mis versos, perpetuamente viviréis en la memoria de los hombres, mientras el linaje de Eneas pueble el inmóvil peñón del Capitolio y domine al mundo el soberano de Roma.

13. Eneas, victimario de Turno. En. 930-952

ille humilis supplex oculos dextramque precantem protendens 'equidem merui nec deprecor' inquit; 'utere sorte tua. miseri te si qua parentis tangere cura potest, oro (fuit et tibi talis Anchises genitor) Dauni miserere senectae et me, seu corpus spoliatum lumine mauis,	930
redde meis. uicisti et uictum tendere palmas Ausonii uidere; tua est Lauinia coniunx, ulterius ne tende odiis.' stetit acer in armis Aeneas uoluens oculos dextramque repressit; et iam iamque magis cunctantem flectere sermo	935
cooperat, infelix umerum cum apparuit alto balteus et notis fulserunt cingula bullis Pallantis pueri, uictum quem uulnere Turnus strauerat atque umeris inimicum insigne gerebat. ille, oculis postquam saeui monimenta doloris	940
exuuiasque hausit, furiis accensus et ira terribilis: 'tunc hinc spoliis indute meorum eripiare mihi? Pallas te hoc uulnere, Pallas immolat et poenam scelerato ex sanguine sumit.' hoc dicens ferrum aduerso sub pectore condit	945
feruidus; ast illi soluuntur frigore membra uitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.	950

Él, humilde y suplicante, tendiendo a Eneas la vista y las manos desarmadas, "Merezco lo que me sucede, le dice; no te imploro, haz uso del derecho que te da la suerte; mas si alguna compasión puede inspirarte un padre desventurado (y también fue el tuyo Anquises), yo te ruego que te compadezcas de la ancianidad de Dauno: devuélveme a los míos, o a lo menos

devuélveles mi cuerpo exánime. Venciste, y ya los Ausonios me han visto tenderte, vencido, las palmas: tuya es Lavinia; no vayan más allá tus rencores." Se detuvo con esto el formidable Eneas, volviendo a una y otra parte los ojos, suspensa la diestra, indeciso sobre lo que debía hacer, y ya las palabras de Turno empezaban a ablandarle, cuando se ofrece a su vista en el pecho caído el infausto talabarte del mancebo Palante, reluciente con sus conocidos resaltos de oro; de Palante, a quien Turno diera muerte después de haberle vencido, y cuyos enemigos y ricos despojos llevaba pendientes de los hombros. No bien Eneas hubo devorado con la vista aquellos despojos, ocasión para él de acerbo dolor, inflamado por las Furias y terrible en su cólera, "¿De escaparte me hablas, cuando te veo vestido con estos despojos de los míos?" exclamó. Palante, Palante es quien te inmola con esta herida, y con tu criminal sangre toma venganza." Esto diciendo, hunde, ciego de ira, la espada en el pecho; un frío de muerte desata los miembros de Turno, e indignado su espíritu, huye, lanzando un gemido, a la región de las sombras.